

III Semana del Adviento

Miércoles

Mt 7, 19-23

Vayan a contarle a Juan lo que han visto y oído. Juan el Bautista, llamando a dos de sus discípulos, los envió a decir al Señor: "¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?" Cuando San Juan envía a sus discípulos a preguntar a Jesús, el estaba encerrado en la cárcel, esta situación hace que una persona se vea más necesitada de Dios.

Y la respuesta de Jesús fue: Vayan a contarle a Juan lo que han visto y oído: los ciegos ven, los paralíticos caminan, los leprosos son purificados y los sordos oyen, los muertos resucitan, la Buena Noticia es anunciada a los pobres. Jesús les ha enseñado un argumento irrefutable, incuestionable, convincente y categórico de la verdad, y de este debemos aprender. ¿Qué cosa?, Palabra y Testimonio de vida, es decir, no solamente debemos hablar como vivimos, además, vivir como hablamos, estos son dos elementos muy importantes, además estos son los que convencen de la verdad de lo que se predica.

Nosotros dejemos que el Espíritu Santo, obre, descienda y actúe en nosotros, olvidados de nosotros mismos y entregados plenamente al Espíritu del Señor, porque Dios también quiere que nos asociemos a su obra: que llevemos a los pobres la buena noticia, a las personas con las que nos cruzamos todos los días, a ellos debemos transmitir la liberación de lo que los oprime y proclamar este tiempo de gracia del Señor.

Estas que nos presenta el Evangelio de hoy son las señales que Cristo ofrece como testimonio de que realmente es el Mesías, son las señales que nosotros podemos ofrecer de que realmente somos sus discípulos. No se trata de hacer milagros, se trata de abrir el corazón que ya Jesús se encargará de hacer el milagro. A nosotros nos corresponde poner todo nuestro amor e interés a favor de los hermanos.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)